



Artículos extraídos de la revista en inglés:

Intersections

Revista Trimestral de Práctica y Teoría del CCM

Primavera 2013

Volumen 1, Numero 2

Copilado por Adrienne Wiebe

Traducido por Jaime Miller

Gente en Movimiento

Migración y Desarrollo: ¿Cuál es la relación?

Aunque la migración ha sido una característica constante en la historia humana, en las últimas décadas se ha experimentado un crecimiento exponencial de la gente que se desplaza, particularmente de manera transfronteriza. En el 1965, “la diásporas mundiales” (figura acumulativa para dar cuenta de toda la gente viviendo fuera de su país de nacimiento, independientemente hace cuanto tiempo hayan emigrado) se estimaban en unos 75 millones de personas; hoy se estiman en unos 214 millones (División de Población de la ONU 2002, 2012). Dentro de dicho estimado se incluyen unos 15 millones de refugiados.

El “flujo o corriente migratoria”, mide la cantidad de personas que se moviliza cada año. Anualmente, aproximadamente 15 millones de migrantes cruzan zonas fronterizas internacionales. Cerca de la mitad (sea con o sin documentos), va en busca de trabajo pero con la intención de retornar a su país de origen. Otros 1.5 millones son migrantes permanentes radicados y cerca de medio millón son refugiados o buscan asilo.

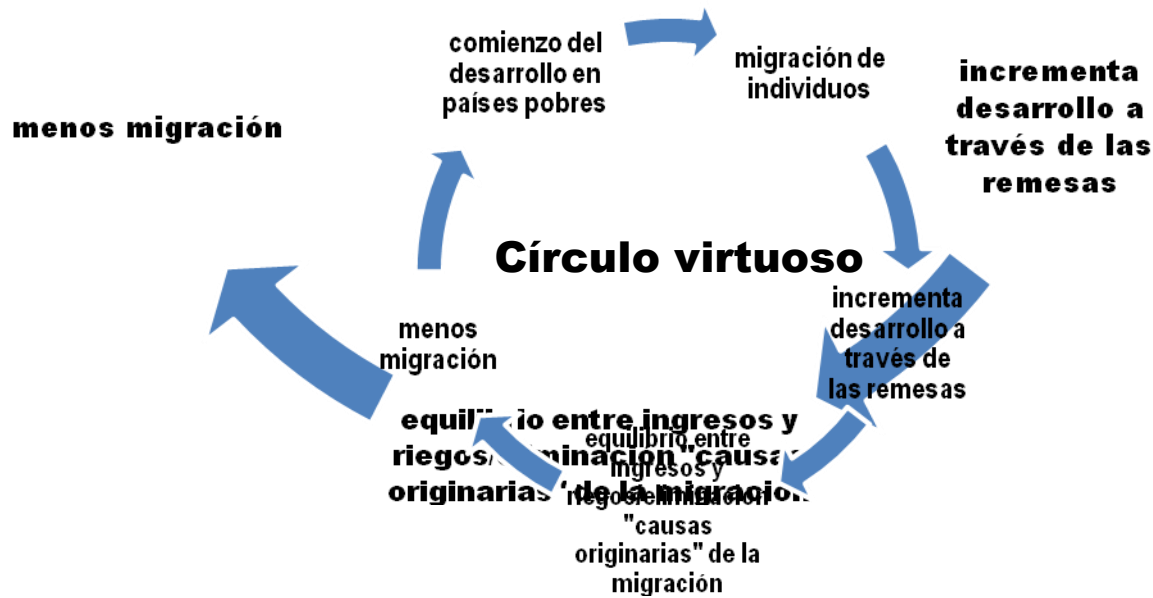
En los últimos 50 años, las perspectivas teóricas y políticas sobre la migración internacional han cambiado en conexión cercana con los paradigmas de desarrollo socio-económicos prevalecientes. En términos generales, anteriormente las perspectivas más positivas centraban su análisis en el individuo o en el hogar mientras los posteriores modelos pesimistas percibían la migración dentro de la economía política global.

La primera perspectiva supone la toma de decisiones racional de los individuos, sobre las mejores posibilidades para maximizar sus ingresos. Más

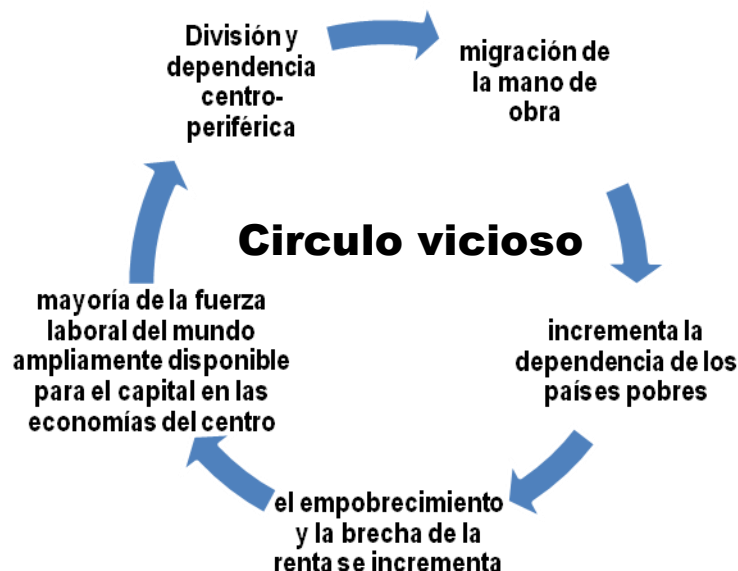
comienzo del desarrollo en países pobres

migración de individuos

recientemente, investigaciones han ampliado esta mirada de cómo la toma de decisiones se da al nivel del hogar o en la unidad familiar: las familias toman decisiones acerca de quién migra y quién se queda en función de asegurar y mejorar la economía de todo el hogar. En esta perspectiva, los migrantes son los "héroes" que catalizan el desarrollo económico a través de sus remesas, que anualmente representan alrededor de \$440 millones de dólares a nivel mundial. Esto resulta en el siguiente ciclo, frecuentemente llamado el "ciclo virtuoso":



El segundo acercamiento ve a los migrantes sujetos a fuerzas económicas, sociales y políticas fuera de su control. Esto incluye varias teorías sobre el desarrollo de mercados en economías capitalistas. La migración es entendida como medio de movilización de mano de obra barata para el capital. A nivel del estado-nación esto incluye la migración rural-urbana así como migraciones de temporada para el sector agrícola de exportación. Internacionalmente, flujos de mano de obra poco diestra, de países menos desarrollados hacia países industrializados, intensifica el desarrollo económico asimétrico que fue consecuencia del colonialismo europeo. Esta dinámica puede ilustrarse por el "ciclo vicioso":



En las últimas dos décadas, diversos análisis académicos han intentado integrar las perspectivas estructurales y enfocadas en el sujeto, para formular entendidos mejor matizados sobre cómo se inserta la migración dentro del cada vez más globalizado sistema socio-económico mundial. A la par, investigadores exploran las formas en las cuales las condiciones locales y el accionar individual interaccionan con las fuerzas socio-económicas más amplias.

Mientras casi toda la investigación académica reconoce la complejidad en la migración y el desarrollo, voces prominentes de la política pública (incluyendo sectores de las Naciones Unidas), aparentan haber retornado a una perspectiva optimista simple, “exaltando así la migración, las remesas y las interacciones transnacionales como auto-desarrollo “desde abajo”; y de esa manera desviando la atención de condicionantes estructurales relevantes y del importante rol que juegan los estados y otras instituciones en el diseño de condiciones favorables para el desarrollo económico y social (de Hass, 2008).

Críticos del acercamiento optimista cuestionan la idea de que trabajadores que están entre los más explotados del mundo deban proveer el capital para el crecimiento económico. Ellos argumentan que la estrategia basada en exportar trabajadores a los países más ricos, es un signo de que se ha fracasado en alcanzar el desarrollo a favor de la mayoría de la población (Castles and Delgado Wise 2008). Sin reformas políticas y económicas, las remesas muy probablemente conducirán a la inflación y mayor desigualdad.

Esta edición de *Intersecciones* presenta una variedad de reflexiones teóricas y prácticas realizadas por trabajadores del CCM en adición a otras sobre las dinámicas de desarrollo y migración en los diversos contextos programáticos del CCM. Organizaciones de desarrollo internacionales, especialmente las basadas en la fe, como el CCM, tradicionalmente se han enfocado en responder a las necesidades humanitarias inmediatas de los migrantes y refugiados. Además, un análisis cuidadoso de la relación migración-desarrollo es esencial para que el CCM pueda responder de manera efectiva a las necesidades a largo plazo de los y las migrantes y sus comunidades de origen y destino.

Adrienne Wiebe, trabaja desde la Ciudad de México y es la Educadora y Analista de Políticas del CCM para Latinoamérica.

México: una encrucijada global

A la mayor parte de la gente, cuando se le menciona las palabras migración y México, los relaciona de manera directa con hombres y mujeres trabajadores que construyen casas, cocinan en restaurantes, y limpian centros comerciales en los Estados Unidos. Más allá de eso, cuando pensamos en migrantes Mexicanos, probablemente pensamos en las cerca de 6.6 millones de personas que trabajan en los Estados Unidos sin contar con documentos aprobados de migración.

Al crecer en Houston, Texas, mi visión sobre los mexicanos y la migración fue formada principalmente por la televisión y la amable señora que limpiaba nuestra casa cada semana de por medio. Luego de trabajar y vivir durante los pasados seis años con migrantes y refugiados mexicanos en Ciudad de México, esa imagen cambió totalmente para mí.

México se encuentra en una encrucijada global en un momento de la historia mundial en el que la gente se mueve a través de las fronteras en cantidades y distancias mayores a cualquier otro momento de la misma. De muchas maneras, México ejemplifica la realidad contemporánea como una nación que envía, recibe y es transitada por inmigrantes.

México “envía” mas ciudadanos al exterior que cualquier otro país en el mundo, el 97% de ellos tiene como destino los Estados Unidos. Cerca de 12 millones de hombres, mujeres y niños (uno de cada diez ciudadanos mexicanos), vive, trabaja y estudia en los Estados Unidos. Mientras tanto, el número de mexicanos que inmigrantes en Canadá se ha doblado en las pasadas dos décadas, aumentando de 22,000 en el 1991 a cerca de 50,000 en el 2006. Mientras los inmigrantes mexicanos constituyen cerca del 58% de los inmigrantes sin estatus legal en los Estados Unidos, casi 6 millones de inmigrantes nacidos en México tienen sus documentos. Estudios recientes muestran como mas mexicanos regresan a México mientras se reduce la cantidad de aquellos que salen, pero es un flujo migratorio de crecimiento cero. En otras palabras, la cantidad de aquellos que regresan se equipara con la de aquellos que continúan moviéndose hacia el norte. A pesar de las grandes promesas del “TLC” en 1993, las políticas económicas neo-liberales de la región solo condujeron a un flujo continuo de mexicanos que dejaron sus casas y comunidades en busca de un ingreso adecuado en los Estados Unidos.

Las mismas políticas económicas neo-liberales hicieron de México una vía de tránsito migratorio. Cada año, un estimado de 300,000 centroamericanos viaja a través del país, muchos a través de rutas peligrosas a lo largo de las vías del tren con ruta hacia el norte conocido como “la bestia”. Con el objetivo de llegar al norte y esperanzados en encontrar trabajos que les permitan alimentar a sus familias, construir casas y crear oportunidades en sus lugares de origen; hombres, mujeres y niños de Guatemala, Honduras, El Salvador, Belize, Panamá y Nicaragua ponen en riesgo su integridad física subiéndose al techo de los trenes de carga.

Los peligros que los centroamericanos enfrentan en ese tránsito son tremendos. En adición a los trenes, son presa del crimen organizado y oficiales corruptos que aprovechan su vulnerabilidad como migrantes y los convierten en víctimas de secuestros, extorsiones, trata de personas, violaciones y asesinatos. En el 2012, en Tamaulipas, estado norteño de México y una asediada zona de batalla entre varios carteles de droga y el ejército mexicano, 72 migrantes centroamericanos fueron encontrados en una fosa común. Organizaciones de derechos humanos mexicanas estiman que entre 20,000 y 70,000 personas se

encuentran perdidas a lo la ruta del migrante; un hecho conmovedor sobre la cual un grupo de 57 madres centroamericanas han llamado la atención a través de una caravana protesta cruzando el territorio de México entre octubre y noviembre del pasado año. En adición, México anualmente deporta alrededor de 60,000 de migrantes centroamericanos que se encuentran en tránsito por el país.

Pero más allá de eso México recibe migrantes de 25 países distintos. Este hecho habla de la complejidad en la ubicación geopolítica de México: México es país de origen de muchos migrantes, y el lugar de una transmigración muy riesgosa; aún así, el país continúa recibiendo refugiados y peticiones de asilo de todas partes del mundo. De acuerdo a estadísticas publicadas por el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados; para el 2011, cerca de 200 refugiados arriban anualmente para incrementar la población de 1,455 que ya residían en el país. Los refugiados provienen principalmente de El Salvador, Guatemala, Colombia, Haití, Honduras, Nigeria, Camerún, Irak, Irán, Pakistán y la India. Más del 90% de los refugiados viven en y cerca de la Ciudad de México.

Ciudadanos mexicanos y sus hijos nacidos en los E.U., regresan “a casa”, en mayor cantidad que en cualquier otro momento en la historia. A su regreso, las experiencias que han tenido como inmigrantes indocumentados en los Estados Unidos y Canadá influyen grandemente sus vidas y comunidades. Según el Centro Hispano PEW, entre los años 2005 al 2010, se duplicó el número de inmigrantes mexicanos tras alcanzar la cifra de 1.4 millones de personas. En adición, el porcentaje de mexicanos deportados que han vivido en los Estados Unidos por cinco años o más aumentó dramáticamente de un dos por ciento en la década anterior a un 17% entre los años 2005 al 2010. La migración desde, a través y hacia México encarna el mundo y el momento en que vivimos. Desde la crisis económica global del 2008, la gente se ha estado moviendo en ambas direcciones a través de las fronteras, hacia nuevos rumbos, y en números más altos a lo largo de Europa, África, Asia y las Américas. Los migrantes viven en el puntero de esta transición. Lo que pasa en México nos es pertinente a todos.

Jill Anderson es una Asistente de Investigación Post-doctoral del Centro para los Estudios Norteamericanos de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Emigración económica y remesas en Nepal

Las dos mayores exportaciones de Nepal son su suelo y sus trabajadores migrantes, lo cual no representa buenas noticias en ninguno de los casos. Cada año, se erosionan aproximadamente 700 millones de toneladas de suelo y sedimento de Nepal, que terminan depositándose en el delta de Ganges. La pérdida de suelo y sus valiosos nutrientes es la causa principal del declive en la producción agrícola.

Varios millones de nepalíes (mayormente hombres jóvenes) migran hacia la India,

el Golfo Pérsico y Malasia. De esa manera, este valioso recurso no se encuentra disponible para el desarrollo de Nepal y sus comunidades. La mitad de los hogares Nepalíes tienen a una persona trabajando en el exterior o alguien que ha retornado.

Nepal es un país sin salida al mar, ubicado en las montañas Himalaya entre la India y la China. Con una población de 26.6 millones de personas, es uno de los países más pobres de Asia. Por los pasados 15 años Nepal ha experimentado ya sea periodos de inestabilidad política o de guerra civil.

Cuando se visita comunidades rurales es notable la poca cantidad de hombres. Las mujeres quedan atrás realizando el trabajo agrícola, criando a los niños y encargándose de sus hogares. Cuando se fue a Dubai para trabajar en la industria de empaque de comida, el esposo de Esuda la dejó junto a su niño de 5 años en el Distrito de Lalitpur. Su pequeña parcela de tierra provee comida solo durante dos meses del año. Aunque ambos, Esuda y su esposo, cuentan con educación secundaria, no tienen oportunidades para ganar dinero. Acordaron entonces, que él debía trabajar en el exterior.

Por generaciones, los nepalíes han emigrado a la India, frecuentemente como guardias de seguridad o soldados. Más recientemente, grupos de campesinos viajan para realizar trabajo agrícola temporero. La frontera entre la India y Nepal está abierta y permite el libre movimiento entre los dos países. Los nepalíes que viajan a la India generalmente son analfabetos y no poseen tierras. Durante su viaje a casa, los nepalíes pueden perder casi todas sus ganancias ante encargados de hotel inescrupulosos y conductores de buses que les engañan o roban su dinero. Algunos migrantes regresan de la India también podrían estar infectados con el virus VIH/SIDA. En referencia al lugar donde trabaja la gente Accham, el VIH/SIDA es conocido en el Distrito de Accham, como la “enfermedad de Mumbai”.

Por los pasados 15 años, la migración ultramarina se ha convertido en la nueva tendencia en Nepal. Cada día, más de una docena de vuelos llenos de trabajadores nepalíes vuelan hacia el Golfo Pérsico o Malasia. Los nepalíes realizan préstamos que promedian unos \$1,500 dólares a tasas de interés altas (35%), para pagar a “los reclutadores” por sus nuevos trabajos. Generalmente, los trabajadores firman un contrato para trabajar por dos años y medio y luego regresan seis meses a Nepal antes de retornar al Golfo. Si bien algunos trabajadores reciben muy buen trato, otros son engañados. Muchos trabajadores nepalíes una vez llegan a su destino, descubren que en lugar de un trabajo bien pagado son obligados a realizar trabajos forzosos con salarios bajos y pobres condiciones de trabajo. Los empleadores retienen los pasaportes de los migrantes para que no puedan salir. Ellos no tienen conciencia de sus derechos humanos y nadie los puede ayudar. Algunas mujeres nepalíes que viajan a los países del Golfo son abusadas mientras trabajan como empleadas domésticas. En la actualidad, el gobierno de Nepal ha prohibido que mujeres menores de 30

años, trabajen fuera de su país.

La falta de trabajo, la escasez de comida, la decaída producción agrícola, los conflictos y la pobreza en Nepal ha llevado a muchos nepalíes a abandonar su país. Para otros, hay un sentido de aventura en esto. La inestabilidad política y económica de Nepal no es favorable a las inversiones. Muchos hombres jóvenes, educados y sin empleo no tienen otra alternativa que trabajar en el exterior.

Las remesas que se envían de vuelta a las familias y que provienen del empleo en el exterior están valoradas en alrededor de \$3.5 billones de dólares al año, representando el 20% del PBI de Nepal. Esto tiene que ser visto como una de las mejores maneras para llevar dinero en efectivo directamente a las manos de mujeres rurales pobres. Luego de pagar los préstamos, las remesas generalmente se utilizan para la comida y la educación de los niños. El Banco Mundial estimó, que debido en gran parte a las remesas del exterior de los pasados 15 años, la cantidad de nepalíes que vivían en pobreza extrema ha declinado de un 70% a un 25%.

Sin embargo, paralelamente, la migración ha tenido un complejo impacto en el tejido social nepalí. Las familias se rompen. Con menos hombres a su alrededor, las mujeres nepalíes están tomando mas decisiones en la casa y en la comunidad. El empoderamiento de las mujeres ha aumentado. En la última década, la tasa de fertilidad ha caído en un 30%. Algunas comunidades rurales nepalíes no tienen suficientes hombres para el trabajo agrícola o para encargarse de la realización de ritos mortuorios.

Si bien el suelo de Nepal que se erosionó hacia la India no se recuperará, los trabajadores nepalíes regresarán a sus casas. La migración de Nepal levanta preguntas importantes sobre el desarrollo de Nepal. ¿Cuál será el impacto futuro que tendrá en las comunidades y familias, la ausencia de gran parte de los hombres? ¿Podrán invertir sus ingresos en pequeños negocios rurales? ¿Podrán las remesas ser usadas para la compra de tierra y ganado, y así aumentar la producción agrícola? Responder a preguntas como estas será crucial para determinar si la migración laboral de nepalíes termina siendo o no, de beneficio para Nepal.

John Williamson, trabaja desde Katmandú Nepal, y es representante del CCM en Nepal y Afganistán.

Desplazamiento Pendular en el Este del Congo

En el este de la República Democrática del Congo (RDC), el desplazamiento forzoso repetido, se ha hecho parte de la vida cotidiana por más de una década. La entrada de más de dos millones de refugiados y combatientes de Ruanda en 1994, junto al decaimiento progresivo de la gobernanza eficaz, que comenzó en los últimos años del ex-presidente Mobutu y continúa hasta el presente, sentaron

las bases para la proliferación de milicias locales, grupos de rebeldes ruandeses, y ejércitos nacionales que realizan ataques y campañas militares, constantes y con impunidad, en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur. Una abundancia de recursos naturales valiosos, tierras agrícolas productivas y una diversidad étnica histórica en la región, han incrementado la explosividad del conflicto.

En el 2011, existían 26.4 millones de personas internamente desplazadas (PID) en el mundo. El número total de desplazados en el Congo llegó a su pico en el 2003, con 3.4 millones de personas desalojadas; la cantidad bajó a un millón de personas en el 2006, y volvió a crecer a más de dos millones en el 2009. Desde entonces las cantidades se han mantenido relativamente estables hasta que, a mediados del 2012, se volvió a subir a más de 2.4 millones de desplazados por el conflicto. Más de dos tercios de estos desplazados se encuentran en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur y la gran mayoría de ellos son niños y niñas.

Fácilmente, uno podría sentirse paralizado por números tan grandes y perder de vista todo el trauma y trastorno cotidiano que cada persona desplazada representa. Sin tomar en cuenta las causas; el impacto del desplazamiento es socialmente devastador a nivel individual, familiar, comunitario, nacional y a nivel regional.

El conflicto que genera tantos desplazados en el este del Congo, se distingue, por su naturaleza altamente esporádica y focalizada. Aunque se han llevado a cabo algunas campañas militares formales desde 1990, es más común que los pobladores sean desalojados de sus hogares y pueblos, por grupos armados irregulares muy focalizados, y cuyos miembros no son fácilmente distinguidos de los mismos pobladores locales. Este contexto único de conflicto localizado e irregular ha producido un tipo específico de fenómeno de desplazamiento, el cual en ocasiones se le conoce como desplazamiento pendular. Hay varias características distintivas en este tipo de desplazamiento:

- Primeramente, debido a la escala local del conflicto, el profundo apego y gran dependencia a la tierra por la población rural, casi el noventa por ciento de la población de desplazados en el este del Congo encuentran amparo con una “familia anfitriona”. Por lo general estos son familiares, quienes viven en las cercanías del pueblo del desplazado, y frecuentemente han experimentado el desalojo forzado en el pasado también. Solo dos por ciento de los desplazados encuentran albergue en un campamento formal, mientras el restante se refugia en campamentos informales o espontáneos, frecuentemente ocupando edificios abandonados o tierras informales en áreas urbanas. Esto crea un gran reto para la coordinación y entrega oportuna de asistencia humanitaria.
- En segunda instancia, muchos desplazados que huyen de sus hogares inicialmente toman refugio en áreas boscosas o pueblos vecinos durante la noche, regresando a sus siembras durante el día, cuando es factible. Esto lo hacen asumiendo un gran riesgo personal y causa todavía más dificultad para identificar quienes son los desplazados. Al mismo tiempo esto hace mucho más posible y probable el pronto regreso a sus hogares.

- Tercero, las familias frecuentemente se separan; algunos encontrando refugio en campamentos o con familiares; y otros quedándose en el bosque cerca de sus tierras. Ya sea en un campamento, sitio espontáneo o con una familia anfitriona, es inusual encontrar una familia entera de desplazados en un solo sitio. Un ejemplo representativo: Sifa Bitasimwa, madre de una familia de desplazados, explicó que desde que su familia fue desplazada en 2009, su esposo se había ido a una mina para buscar como ganar dinero para la familia, el hijo mayor se quedó en el bosque cerca de su casa y tierras familiares, tres niños fueron a vivir con la familia extendida, y cuatro hijos se habían quedado con ella en el campamento formal en Mubimbi. Estas decisiones son tomadas basados en la disponibilidad de recursos que pueden encontrar en cada uno de las diferentes opciones e incluyen asistencia alimentaria, acceso a tierra para agricultura, cercanía de centros escolares y becas o apoyo para educación, asistencia médica, y oportunidad de ingresos familiares.
- Finalmente, las poblaciones rurales del este del Congo frecuentemente han experimentado desplazamiento en múltiples ocasiones. Una encuesta del grupo Human Rights Watch mostró que en un periodo de (19) años la “la gran mayoría de (los entrevistados) habían sido desplazado anteriormente un promedio de tres a cuatro veces”.

El desplazamiento repetido de miles de Congolese ha tenido costos psicológicos, económicos y sociales incalculables. Para organizaciones que trabajan en asistencia humanitaria este desplazamiento pendular requiere de una asistencia ágil y flexible para poder solventar las necesidades siempre cambiantes.

Tim C. Lind es el co-representante del CCM en la República Democrática del Congo.

Conflicto y Pastoralismo en el Sahel de África

En la cuarta semana de agosto del 2012, el pueblo de Kenia fue sorprendido por los titulares de los periódicos que anunciaban, “Masacre en el Delta del Río Tana.” Las noticias que salieron en las siguientes semanas pormenorizaron un espiral de ataques de venganza entre dos grupos distintos de la zona este de Kenia, que comenzó con la matanza de ganado y culminó con la muerte de 150 personas.

La violencia de Río Tana es un ejemplo reciente de las tensiones que están difundidas de oeste a este por toda la región del Sahel de África, e incluye conflictos históricos en Burkina Faso, el norte de Nigeria, Chad y Sudan. Aunque estos conflictos son muy distintos y han recibido diversas interpretaciones y trato diferenciado por parte de observadores externos; todos tienen origen en los movimientos migratorios de comunidades pastoralistas.

La zona Saheliana, que cruza toda África justo al sur del desierto de Sahara, representa la intersección entre el pastoralismo y los agricultores permanentes. Por generaciones innumerables, estos grupos han encontrado formas

tradicionales para interactuar y compartir la tierra basado en las temporadas de lluvia. Los pastoralistas, quienes mueven sus rebaños en búsqueda de pasto, por tradición pasan los meses húmedos más al norte porque las lluvias han creado suficiente pasto para sus animales y se mueven hacia el sur durante la temporada seca a los valles donde queda algún remanente de forraje.

Mientras tanto, los campesinos que viven junto a los ríos en la parte sur (que es más húmeda), siembran durante el tiempo de lluvia y esperan las manadas de animales migratorios, que junto con sus amos, utilizan estas áreas en el tiempo seco y cuando las tierras se encuentran en descanso. Durante ese período, los animales mejoran la fertilidad de los suelos por medio del estiércol que depositan. Este ritmo de interacción se ha mantenido por siglos, permitiendo el movimiento de los rebaños y los pastoralistas cuando cambia la temporada y trayendo algún beneficio a ambos grupos.

¿Por qué hay conflictos entonces? Porque la situación de ambos, agricultores y pastoralistas es cada vez más apretada, causando estrés en los patrones tradicionales de interacción. Una de las principales causas que contribuyen a estas dificultades es el cambio climático. El Sahel, y las áreas del altiplano Africano en general, se están secando y la lluvia es mucho más impredecible. Esto dificulta a ambos grupos: los agricultores ya no pueden asegurar, de una cosecha al año, suficiente comida para mantener su familia y los pastoralistas tienen que viajar más largo para encontrar el forraje que sus animales necesitan para sobrevivir.

Otro factor que contribuye, además del cambio climático, es la reducción en acceso a tierras para pastar. La presión causada por el crecimiento de la población que empuja la expansión de la frontera agricultura a terrenos marginales y el crecimiento de áreas protegidas y parques nacionales, ha restringido el movimiento por los corredores migratorios tradicionales. En el caso del Valle del Rio Tana, las sequías durante los últimos años han impulsado a varios grupos pastoralistas a establecerse con más permanencia en áreas cercanas a los ríos: porque necesitan asegurar que sus animales tengan acceso a agua y comida; y porque los cambios en tenencia de la tierra significa menos área accesible para recorrer en búsqueda de pasto.

La proliferación de armas livianas en la región, especialmente el AK-47, que provienen de conflictos en países aledaños, posibilita que disputas puedan fácilmente convertirse en hechos mortales. En algunas ocasiones estas diferencias han sido explotadas por actores estatales para sus ambiciones políticas; armando grupos pastoralistas para que saquen grupos de campesinos que apoyan grupos políticos opuestos, como es el caso de Darfur.

En el valle de Tana, los agricultores resintieron las manadas de ganado que se introdujeron en sus terrenos cerca del río. Discusiones álgidas culminaron en la muerte de un agricultor. En venganza, algunos familiares atacaron y mataron las vacas de los pastoralistas. Ellos en respuesta, atacaron un pequeño pueblo y mataron a cincuenta personas incluyendo mujeres y niños. Aunque las autoridades trataron de traer los grupos a la mesa para dialogar, el litigio continúa: un mes después los periódicos informaron de otros muertos, primero de un pastor quien traía su rebaño a buscar agua, y después un contra-ataque a

un pueblo que dejó 38 muertos.

El CCM trabaja en números lugares ubicados en esta zona de conflicto. En un pasado proyecto en Chad, trabajó con agricultores y pastoralistas para desarrollar acuerdos de paz que regulan las interacciones temporales de ambos grupos. Por muchos años, en Kenia, el CCM ha trabajado con el pueblo Masái que tradicionalmente son pastoralistas, pero ya están empezando a vivir en una manera más estable, ayudándoles a desarrollar habilidades para la agricultura en zonas áridas y técnicas en cosecha y almacenamiento de agua. El CCM ha empezado a explorar programas potenciales en la región de Ateker, que incluye el Turkana (el noreste de Kenia), Karamoja (el noreste de Uganda), y Toposa (el sureste del Sudan). Estos grupos pastoralistas cruzan las fronteras nacionales, por este motivo cualquier programa enfocado en el “modo de vida” y especialmente en cosechas de agua, deberá de incluir los tres países.

Las poblaciones alrededor de la zona del Sahel en África no migran para encontrar un hogar o asentarse, más bien es una manera de mantener su forma de vida que ha existido por siglos y como un medio de buscar su sustento cotidiano. Este estilo de vida está siendo amenazado por muchos cambios significativos—de clima, movilidad restringida, falta de acceso a recursos y la política—resultando en conflictos mortales. El CCM trata de responder a esta dinámica compleja por medio de nuestros asociados en África quienes trabajan para adaptarse a estos cambios significativos.

Judy Zimmerman Herr escribe desde Nairobi, Kenia donde trabaja como la co-directora regional de la zona de África del Este para el CCM.

Estadounidenses Deportados encontrando su hogar en Camboya

Miguel (un pseudónimo) creció en Salem, Oregón. Aunque él era el único asiático en su escuela, tuvo una niñez tradicionalmente Estadounidense; hablando inglés, jugando basquetbol y fútbol americano. Hoy en día, se encuentra viviendo en Camboya, un país del cual no conoce casi nada.

Miguel es uno de la población creciente de “Retornados” en Camboya. Esto se refiere a los Camboya-estadounidenses quienes vinieron a los Estados Unidos como refugiados—la mayoría como niños—y crecieron sumergidos en la cultura Americana, pero por actos de delincuencia en su juventud e interacciones con los sistemas de justicia y migración, han sido permanentemente deportados a Camboya.

Las primeras memorias de Miguel son de los campamentos de refugiados en Tailandia al principio de la década de 1980. Durante los años 1975-79, la brutal Jemer Roja dejó millones de muertos. Cientos de miles huyeron del genocidio hacia Tailandia. Los Estados Unidos respondió, aceptando 178,000 refugiados en los estados Unidos e incluyendo la familia de Miguel. El tenía ocho años cuando llegó a los Estados Unidos.

En la secundaria, Miguel se involucro con el grupo equivocado lo que le causó problemas con la ley. Un auto robado y un cargo de entrada forzosa a la propiedad le propicio su primera condena, a la que otras le siguieron. Miguel

pasó diez años en la cárcel por condenas del sistema de justicia.

Pero el sistema de migración también se involucro en su caso. En los siguientes años lo detuvieron cuatro veces para un total de 3.5 años adicionales. Aunque Miguel era un residente permanente legal, no era ciudadano, y bajo las leyes estadounidenses toda persona no-ciudadana con una condena de delito agravado debe ser deportada.

La introducción de esta ley, a mediados de la década de 1990 coincidió con la expansión de la definición legal de “delito agravado”. La ley se aplica de forma retroactiva, solo después de que la sentencia se haya cumplido y no hay ninguna provisión para discreción judicial. En 2002, el gobierno de Camboya se puso de acuerdo para empezar a recibir deportaciones. Desde entonces casi 400 individuos han sido deportados.

Muchas organizaciones de la sociedad civil y de derechos humanos consideran que esta ley es fundamentalmente injusta. Todos estos “retornados” entraron a Los Estados Unidos legalmente, por invitación del gobierno estadounidense, fueron acogidos como miembros de la sociedad estadounidense y les fue entregado el estatus de residente permanente. Es una injusticia invitar un niño o niña refugiado a los Estados Unidos como miembro pleno de la sociedad, pero no otorgarle las protecciones legales que se les brinde a todos los otros miembros legales de la sociedad; en otras palabras, los resguardos que vienen con la ciudadanía.

En segunda instancia, la deportación automática de los que violan la ley es injusta, porque viola el principio de la justicia proporcional. Como en el caso de Miguel, ya había servido 10 años en la cárcel por sus crímenes. Aumentarle a este cargo la deportación que lo separo de su familia y comunidad es un castigo desproporcionado.

En el momento de su deportación Miguel ya llevaba dos años fuera de la cárcel. Tenía dos niños y estaba trabajando como soldador en una fábrica de casas móviles. Al principio de 2011, las autoridades migratorias pidieron que se presentara a sus oficinas para otra supervisión y nunca regreso a casa.

Cuando llego a Camboya, no tenía amigos o familiares a quienes acudir. El clima era muy caliente, el tráfico caótico, y no sabía cómo iba a sobrevivir. No podía escribir ni leer camboyano. No sabía nada de la cultura, cómo lidiar con las percepciones negativas de los locales sobre los deportados, y no tenía ningún lugar a donde acudir por ayuda.

Afortunadamente, él no fue el primer “retornado”. En 2002, otros que pasaron por esta misma situación comenzaron el Centro de Apoyo para la Integración de Retornados (RISC). Trabajadores de RISC se reúnen con todos los retornados cuando llegan al país y les ofrecen alojamiento, empleo y asistencia médica y legal. RISC le proveyó techo y sustento temporalmente a Miguel, hasta que pudo levantarse por sí mismo. Le ayudaron con sus trámites legales en Camboya para que pudiese trabajar y alquilar un apartamento legalmente. Inclusive lo patrocinaron para que pudiera participar en un programa de cinco meses de entrenamiento para profesores de inglés.

En los últimos dos años, el número de deportados ha incrementado vertiginosamente, y RISC ha estado muy atareado. Desde su principio el CCM ha

proporcionado apoyo financiero y consultivo a RISC. Este apoyo constante ha empoderado a RISC para que pueda ser una luz de esperanza para los deportados. La desesperación puede empujarlos hacia acciones arriesgadas, pero RISC, como una red de seguridad ayuda a crear una comunidad de retornados mas armoniosa y una sociedad Camboyana mas pacifica.

El día en que entreviste a Miguel, muy felizmente anunció, que gracias a RISC había conseguido una entrevista de trabajo para una posición de docente en una de las universidades locales. “Cuando apenas llegue aquí, RISC era mi columna vertebral”, dijo. “Sin ellos, probablemente estaría perdido en alguna cuneta, seguramente no donde estoy hoy en día.”

Miguel está muy claro que lo más seguro es que nunca podrá regresar a los Estados Unidos bajo las leyes actuales, y que la probabilidad de que cambien la ley es casi nula, pero aun conserva la esperanza que algún día podría regresar para visitar su familia, porque sabe que sería demasiado caro para que ellos , visitarle en Camboya.

Daniel Talstra ha estado trabajando como Asesor de Asociado a RISC desde 2010. El y su esposa Amanda han estado sirviendo en Camboya con CCM desde 2008, y durante este periodo han sido bendecidos con dos hijos.

Trabajadores Extranjeros Provisionales en Canadá

En años recientes las encuestas del gobierno de Canadá han mostrado un lento, pero estable, declive en la opinión positiva del público Canadiense sobre los inmigrantes, la cual ahora apenas sobrepasa el cincuenta por ciento. Tradicionalmente los Canadienses han manifestado orgullo por el flujo mixto de inmigrantes que vienen como trabajadores calificados, reasentamiento de refugiados, o por motivo de reunificación familiar (llamado Categoría Familiar). Ahora la categoría de recién llegados más grande es la de los Trabajadores Extranjeros Provisionales (TEP). Un video reciente sobre los TEP pregunta de modo un provocador, “¿será el fin de la inmigración?” Es muy posible que pudiera ser el caso si las políticas y tendencias siguen el presente camino.

El público observa una economía que está en auge y en necesidad crónica de trabajadores en los sectores de servicio, agricultura y extracción de recursos naturales—trabajos que los mismos Canadienses no quieren. Cuando el parlamento anuncio sus nuevas cuotas de migración para el 2013, orgullosamente declaró que el crecimiento en los niveles de trabajadores “calificados” era exactamente lo que necesitaba la economía, y que coincidía con lo que pedía el sector empresarial. No hubo mención alguna sobre la contracción de las cuotas razonables para la Categoría Familiar y para la admisión de inmigrantes refugiados.

La palabra provisional en la categoría oficial de los TEP no es coincidencia, y por este motivo son mucho menos protegidos por las leyes, y tienen menos derechos, especialmente cuando viene a la aplicación de la ley. Son más vulnerables a salarios reducidos, los cual puede ser (legalmente) un quince por ciento menos de lo que se le paga a residentes permanentes. Hay prácticas más

alarmantes todavía, como trabajadores TEP, centroamericanos recibieron solo 3.50 dólares canadienses por hora por escarbar un túnel para el “ Sky Train” en Vancouver. Abusos de este tipo, evocan la memoria de las condiciones paupérrimas que vivieron los inmigrantes Chinos quienes fueron traídos en la década de 1880 para construir los túneles del ferrocarril que atraviesan de Las Rocosas.

Muchas veces el público desconoce el hecho de que estos inmigrantes TEP contribuyen al sistema nacional de seguro social y pensión aunque es probable que nunca verán los beneficios dado su estatus temporal. Hace unos cuantos años, la cantidad contribuida a los cofres estatales por estos trabajadores y sus empleadores era más de 300 millones de dólares anuales. Es claro que este total es mucho más alto hoy en día, debido al incremento substancial en los últimos años de las cuotas en esta categoría. Los trabajadores temporales no tienen derecho a solicitar estatus permanente y poco o ningún acceso a la ayuda estatal para establecerse, o para recibir asistencia en el aprendizaje de idioma, para lo cual los inmigrantes permanentes son elegibles, aun si fuesen inversionistas muy prósperos.

El verano pasado se vio un incremento sustancial en la cobertura de los medios sobre los abusos de empleadores a los TEP. Además del asunto del salario, las noticias reportaron sobre las condiciones de vida deplorables y los intentos de recobrar ilegalmente gastos de viaje y otras comisiones que típicamente son las responsabilidades del empleador. Ahora estas prácticas están saliendo a la luz pública, pero hay muy poca indignación pública por estas infracciones y abusos. Al mismo tiempo los TEP y migrantes en general enfrentan mucha desconfianza por parte del público si ellos tratan de expresar preocupación sobre el irrespeto a sus derechos y condiciones de trabajo.

En las congregaciones Menonitas hay empleados, empleadores y personas que abogan por sus derechos, pero hasta el momento los Menonitas se han mostrado ambivalentes o callados sobre cómo responder apropiadamente a las inconsistencias que observan y en las cuales participan.

Iglesias locales en algunas regiones están empezando a acercarse a los trabajadores con apoyo informal para su establecimiento en el país, con el aprendizaje del idioma, y a través de congregaciones y comunidades intencionalmente más inclusivas. Esto es buena noticia por muchas razones. El incremento en la interacción ha expuesto a las iglesias a la realidad y las historias de los trabajadores, lo cual para algunos Canadiense es lugar donde empieza la incidencia, así como pasó en el caso del apoyo a refugiados.

La larga tradición de las Iglesias Menonitas Canadienses de abogar por los derechos de refugiados, incluyendo el apoyo directo a refugiados aspirantes a residencia o el patrocinio de refugiados para que puedan salir de campamentos en el extranjero, es muy conocida y apreciada. Mientras las iglesias perciben los cambios en quienes están llegando a trabajar en Canadá, también reflexionan retrospectivamente sobre las décadas donde estaban muy involucrados en el debate sobre refugiados y aspirantes a la residencia, y se posicionaron a favor de los recién llegados. ¿Algunos actualmente se preguntan, “debería ser esto diferente en la economía de hoy, para nuevos tipos vecinos?”

Muchas iglesias están empezando a ver una economía globalizada en la cual el comercio supuestamente es “libre”, pero barreras y muros cada vez más altos son levantados para que manos y pies puedan cruzar solo temporalmente, mientras el capital entra deslizándose silenciosamente y sin impedimentos. Quizás es tiempo para que los cristianos vuelvan a plantearse esa vieja pregunta, “¿quién es mi vecino?”

Ed Wiebe es Coordinador Nacional del Programa de Refugiados del CCM Canadá en Winnipeg, Manitoba.

Contando historias de trabajadores indocumentados en los E.U.

Durante una visita a una congregación Menonita en los E.U., escuché una historia de un miembro de la iglesia que recientemente había perdido su trabajo. El compartió que los despidos se debían supuestamente a la recesión económica, pero que posteriormente descubrió que la compañía se encontraba reclutando nuevamente, y que la mayor parte de las personas contratadas eran inmigrantes. El es un ciudadano de los E.U., que había trabajado muchos años para la compañía. Esa misma semana tuve una conversación con un miembro de otra iglesia que recientemente había encontrado un trabajo en el mismo parque industrial. Esta persona asistía a una iglesia menonita hispana y es un inmigrante indocumentado.

Ambos hombres, son mis hermanos en Cristo, ambos tienen familias, y ambos están compitiendo por el mismo trabajo. Mientras hablaba con mi hermano Menonita ciudadano de los E.U., podía notar remordimiento hacia los inmigrantes indocumentados. Para él, la presencia de los inmigrantes amenazaba su bienestar y el de su familia. Por otro lado, mi hermano Menonita indocumentado agradecía a Dios por el trabajo que le proveyó.

Durante mis presentaciones en iglesias de los E.U., frecuentemente hablo sobre las causas de fondo de la migración, particularmente de los efectos del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica (TLC), y de cómo el mismo ha provocado el traslado de trabajos manufactureros hacia el sur y en adición ha desplazado y empujado campesinos mexicanos hacia el norte en busca de trabajos. Frecuentemente, aprender sobre las causas de fondo de la migración cambia el tono en el que se habla sobre los recién llegados. Sin embargo, en ocasiones el conocimiento no responde a las necesidades inmediatas de mis hermanos y hermanas. Para mi hermano Menonita ciudadano de los E.U., saber que el TLC y las fallidas políticas de inmigración de los E.U. estaban detrás de la pérdida de su empleo no le quitó la ansiedad de estar desempleado y no cambió su posición sobre los inmigrantes en los E.U.

Trabajar como Educador en Inmigración para el CCM de los E.U. me ha puesto en muchas situaciones como ésta. Cuando comencé mi trabajo hace cinco años,

muchos percibían mi trabajo como “un defensor de los inmigrantes”, y yo probablemente me veía de la misma manera, pero poco a poco me di cuenta de que para lograr abogar por las comunidades inmigrantes y sus derechos, también debemos construir puentes con las comunidades de ciudadanos/residentes establecidos y tomar en serio sus preocupaciones. ¿Cómo lograremos esto? Nos escuchamos los unos a los otros y contamos historias.

Mientras más trabajo como defensor de los inmigrantes, encuentro mayores similitudes entre nuestro trabajo y los esfuerzos de Pablo para abogar por los Gentiles; derrumbar barreras de hostilidad no es una tarea fácil. He escuchado muchas historias sobre inmigrantes que evaden impuestos, lo cual en algunos casos es cierto. He escuchado Romanos 13 más ocasiones que Juan 3:16. He tenido que explicar cientos de veces que los inmigrantes indocumentados pagan impuestos. Pero también he escuchado historias sobre cómo algunas congregaciones han cambiado al relacionarse con un inmigrante y escuchar las historias de su familia. Esos encuentros de la vida real permitían que “el tema migratorio” se hiciera carne en vez de ser una abstracción.

Hablar de leyes violadas, del TLC, y de las causas de fondo sí hace una diferencia en cómo uno ve el tema migratorio. No obstante, hay algo milagroso en el simple hecho de contar y escuchar historias mientras trabajamos por la paz y construimos puentes. En el Viejo Testamento, Dios constantemente instruyó a los Israelitas a que fueran y contaran la historia del Éxodo: el contar historias los mantendría cercanos al corazón de Dios y les recordaría cuidar a los más vulnerables (viudas, huérfanos, y extranjeros) en medio de sus tribulaciones. Como trabajadores de la paz, tenemos muchos recursos, constantemente creamos más y más, y con las facilidades que brinda la tecnología de hoy, nuestros recursos se convierten en herramientas muy poderosas aunque muy caras también. Sin embargo, en mi experiencia trabajando en la educación sobre migración, nada ha resultado mejor que construir un puente, escuchar las historias de los otros y contar la mía.

Saulo Padilla trabaja desde Goshen, Indiana y es Coordinador de Inmigración para el CCM de los E.U.